

EL CARDO Y EL ÁRBOL  
Domingo 6º del Tiempo Ordinario  
14 de febrero de 2010

La simple sensación de sentirse inútil es un tormento para el alma. En cambio, la esperanza y la certeza de ser útil para los demás da seguridad a la persona. A pesar de esta experiencia, no es fácil saber en qué consiste la verdadera utilidad. No es lo mismo cifrarla en lo pasajero que en lo realmente durable.

“Maldito quien confía en el hombre y en la carne busca su fuerza, apartando su corazón del señor”. “Bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza”. La poética hebrea gusta de los paralelismos y las contraposiciones. El profeta Jeremías los emplea en este breve poema que recoge algunas máximas de sabiduría (Jer 17, 5-8).

La contraposición no termina en la evocación de ese doble comportamiento humano. Se completa con dos imágenes inspiradas en la vida del campo. Quien confía en los hombres es como un cardo de la estepa. No tiene raíces y el viento lo arrastra. Quien confía en el Señor es como un árbol plantado junto al agua. Echa raíces y llega a dar fruto aun en tiempo de sequía. El cardo es el símbolo de la inutilidad, mientras que el árbol frutal es útil y apreciado.

### EL REINO Y LA RIQUEZA

El evangelio de hoy nos recuerda el discurso de las bienaventuranzas proclamadas por Jesús. Esta vez las leemos en la versión que se encuentra en el evangelio según San Lucas (Lc 17, 20-26). También este texto está compuesto a base de paralelismos y contraposiciones.

Jesús proclama dichosos a los pobres y a los hambrientos, a los que lloran y a los que son odiados a causa del Hijo del hombre. En franco contraste, se lamenta de los ricos y de los satisfechos, de los que ríen y de los que reciben los elogios de la gente.

No es éste un sermón maniqueo. No se proclama buenos a los primeros y malos a los segundos. Tampoco es un discurso demagógico para consolar a los marginados y evitar la agitación social.

Las bienaventuranzas y malaventuranzas proclamadas por Jesús son difíciles de comprender si no se tiene en cuenta el anuncio del Reino de Dios. Jesús deja claro que algunos hombres lo aceptarán más fácilmente que otros. Quienes confían más en Dios que en sí mismos se encuentran en el camino de la felicidad. No así quienes confían en su riqueza o en su satisfacción.

### EL PROFETA Y LOS PROFETAS

Las dos listas concluyen de una forma semejante, aunque contrapuesta, una vez más. La frase final de un discurso se recuerda con facilidad. Seguramente ofrece la clave de todo el mensaje.

- “Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas”. Los verdaderos profetas fueron siempre insultados y perseguidos por mantenerse fieles al mensaje que Dios les confiaba. En la persecución los discípulos de Jesús tienen un criterio para saber si viven en la fidelidad a la voluntad de Dios.

- “Eso es lo que hacían vuestros padres con los falsos profetas”. Los falsos profetas fueron siempre alabados y lisonjeados, en la medida en que halagaban los sentimientos del pueblo. El triunfo y los honores de este mundo serán para los cristianos una seria advertencia de que han traicionado el proyecto de Dios.

En realidad, más que un código ético, las bienaventuranzas y las malaventuranzas son el retrato de Jesús, el último y definitivo profeta. Por su fidelidad a Dios fue y es insultado y proscrito de la sociedad. Y así les ocurrirá a sus seguidores.

- Señor Jesús, sabemos que al aceptarte como Maestro y como guía, seremos excluidos y marginados, pero nuestra vida producirá frutos para la vida del mundo. ¡Bendito seas por siempre, Señor!

José-Román Flecha Andrés